

# EMETERIO CUADRADO DÍAZ Y EL SUDESTE PENINSULAR HACE CUATRO MIL AÑOS. LA CULTURA DEL ARGAR

María Manuela Ayala Juan  
Sacramento Jiménez Lorente  
*Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua,  
Historia Medieval y CC. y TT. Historiográficas  
Universidad de Murcia\**

## RESUMEN

A lo largo de nuestras investigaciones de campo hemos hallado en la zona nuclear argárica situada entre los ríos Almanzora y Segura, una nueva forma singular de cerámica: las tapaderas de las cerámicas. Procedentes del poblado lorquino de El Rincón de Almendricos y de La Cañada Alba de Puerto Lumbreras.

**Palabras clave:** Edad del Bronce, poblados, cerámicas, enterramientos, industria lítica.

## ABSTRACT

In our investigations we have found a singular new argaric ceramic type in the nuclear zone situated between Almanzora and Segura rivers, the ceramic tapes of ceramic vases in our excavations in the settlement El Rincón de Almendricos (Lorca) and our prospections in the settlement La Cañada Alba (Puerto Lumbreras).

**Key words:** Bronze Age, settlements, ceramics, burials, stones.

\* Facultad de Letras, calle Santo Cristo, 1, 30001 Murcia; e-mail: mayala@um.es

A fines del siglo XIX, durante el verano de 1869, el ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, Rogelio de Inchaurrendieta, realizó el primer trabajo arqueológico en la Región Murciana y en este País sobre la Cultura Argárica, excavó en La Bastida de Totana. Posteriormente, en 1870, publicó las primeras noticias sobre este poblado descubierto por un campesino con el título “Estudios pre-históricos. La Edad del Bronce en la provincia de Murcia” en el Boletín-Revista de la Universidad de Madrid y posteriormente en el Congreso Internacional de Antropología de Copenhague expuso el resultado de sus excavaciones. No se publicaron las actas. En 1886, Eduardo Cartailhac publica en París su obra “Les âges préhistoriques de l’Espagne et du Portugal” donde recoge los trabajos de Inchaurrendieta, es a través de esta obra por la que la conocieron los ingenieros de minas belgas, Enrique y Luis Siret, según Sáez Martín.

Entre los investigadores que se dedicaron a la investigación de este período prehistórico en la Región de Murcia, además de Rogelio de Inchaurrendieta y los hermanos Enrique y Luis Siret, debemos citar a los pioneros Manuel González Simancas, Julio Furgús, Francisco Cánovas Cobeño, Francisco Escobar, Juan Mención Sastre, Cayetano de Mergelina, Gratiniano Nieto Gallo, Juan Cuadrado Ruiz, Juan de la Cierva, Federico de Motos, Julio Martínez Santa-Olalla, Carlos F. Posac Mon, Vicente Ruiz Argilés, Juan de la Mata Carriazo, Octavio Gil Farrés, Manuel Jorge Aragonese, Jerónimo Molina y Emeterio Cuadrado Díaz. En la actualidad son muchos los estudiosos de este período prehistórico que continúan investigando esta cultura para ir desvelando cómo era la vida de las gentes que poblaron esta Región hace cuatro mil años.

Un ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, Rogelio de Inchaurrendieta, fue el primero en excavar y descubrir a estas gentes argáricas, posteriormente será otro ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, Emeterio Cuadrado Díaz, Doctor Honoris Causa de la Universidad de Murcia, el primero que trabajó en la expansión de la Cultura Argárica en nuestra Región y realizó una tipología de los útiles argáricos ampliando la tipología cerámica realizada por Siret que posteriormente serviría de base a Lull.

Emeterio Cuadrado incuestionable investigador de la cultura Argárica de la Región de Murcia desde los años cuarenta, nos legó una serie de artículos señeros que han servido de base para el avance y desarrollo de la investigación de este período de la Prehistoria peninsular (lám. 1).



Lámina 1. Emeterio Cuadrado Díaz junto con el Dr. Luis Pericot en el Congreso Nacional de Arqueología de Vitoria.

Trabajó en el poblado de Cañaverosa publicando sus resultados en la Serie Arqueología de la Colección aneja de la Revista Valenciana Saitabi en el año 1943.

Junto con Juan de la Cierva excavó durante el año de 1944 en el poblado La Almoloya de Pliego/Mula (láms. 2-3). Dieciséis años tuvo que esperar Juan de la Cierva López desde que el “tío Sordo” Perona le narra que su abuelo labrando en La Almoloya halló una



Láminas 2 y 3. Vista general del poblado de La Almoloya.

sepultura que contenía a un inhumado encogido junto con dos ollas que, tras romperlas, tapó la tumba y continuó su laboreo agrícola. Posteriormente, volvió con su padre y tíos en busca de “la cueva del tesoro de los moros”. Ni cueva ni tesoro hallaron, ese fue el motivo por el que instó a Juan de la Cierva para que lo buscara.

Seis años más tarde, de la Cierva, visitó a Siret, conoció a la Cultura argárica, vio la tumba que tenía éste en su salón y recordó la de La Almoloya hallada por el abuelo del tío Perona. Años más tarde, cuando Juan de la Cierva López regresó a Murcia, fue a La Almoloya, recogió cerámicas de la cima que eran similares en forma y color a las que vio en el museo de Siret. Las mostró al marqués de Lozoya, a Julio Martínez Santa-Olalla, entonces Comisario General de Excavaciones, y al “sabio Mergelina” (Cierva y Cuadrado, 1945, p. 6) entre otros que sin excepción las clasificaron como de procedencia argárica creyendo conveniente que efectuara algún trabajo en el yacimiento. Fue durante las vacaciones de Semana Santa del año 1944 cuando efectuaron las excavaciones en el poblado La Almoloya de Pliego/Mula: “el inteligentísimo ingeniero y apasionado y culto arqueólogo Emeterio Cuadrado y yo; y hallamos su tesoro. El tesoro de arte, de belleza y de historia a que se refería Mr. Siret”, escribía Juan de la Cierva (Cierva y Cuadrado, 1945, p. 6).

La Almoloya de Pliego-Mula como poblado argárico realmente era singular, como casi la generalidad de los poblados argáricos de nuestra Región, con una situación estratégica, protegida por una serie de defensas naturales a base de escarpes, accesos difíciles o escabrosos y otras artificiales sitas, según Cuadrado, al Oeste, Sur y Noreste (Cierva y Cuadrado, 1945, p. 9). Al igual que Ifre, Zapata, El Cabezo de las Piedras y La Calesica posee un acceso angosto y predeterminado salpicado con escalones para su acceso a la cima (lám. 4). Posee una estructura circular que posiblemente fuera utilizado como redil por sus pobladores como en los poblados La Bastida de Totana, Zapata, Ifre o El Oficio (lám. 5), al parecer también se paraleliza con Ifre en el hallazgo de un horno en una habitación (Cierva y Cuadrado, 1945, p. 18); en el poblado se observaba un verdadero trazado general urbanístico similar a los anteriormente citados.

La actividad económica se manifiesta a través de las actividades ganaderas, cinegéticas y comerciales que se documentan a través de los hallazgos fabricados en las diáfisis óseas de la fauna doméstica y salvaje como son los útiles de adorno, cuentas de collar y puntas de flecha.

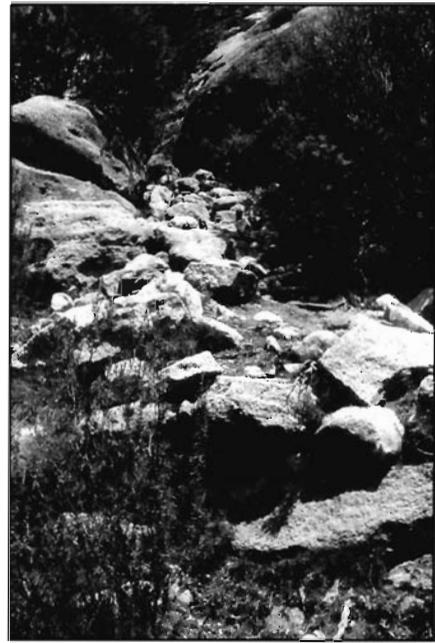


Lámina 4. Pasadizo angosto de acceso a la cima salpicado de escalones aislados.



Lámina 5. Posible aprisco similar a los del Oficio, La Bastida e Ifre.

Entre los restos materiales obtenidos en su trabajo de campo, Cuadrado constató el desarrollo de una abundante agricultura cerealística pues halló siete molinos dispuestos en su taller de molienda de variados tamaños. La caza también está documentada a través de un colmillo de jabalí y los restos óseos de un asta de cérvido que, tan sólo se ha observado, hasta la fecha, en este poblado y en El Cerro de las Viñas de Coy con una diferencia entre ambos hallazgos de cincuenta y un años. Entre los restos óseos de fauna también constató la presencia de felinos.

Las pesas de telar halladas en las viviendas por él excavadas (algunas en proceso de cocción) revelan la existencia de la fabricación de los tejidos de lino para la confección

de las túnicas o vestidos en telares verticales con abundantes paralelos en los poblados de esta cultura en la Región, aunque si bien es cierto, poseen una morfología distinta pues las halladas en La Almoloya son rectangulares-redondeadas y similares a las de los yacimientos Tres Cabezos, Lugarico Viejo, El Argar, El Oficio, Fuente Álamo (Siret 1890, lám. 3, 16, 23, 62 y 65) y La Mesa de Caprés de Fortuna (Museo Arqueológico de Murcia). Las exhumadas en el resto de los poblados argáricos son circulares, independientemente del número de orificios de suspensión.

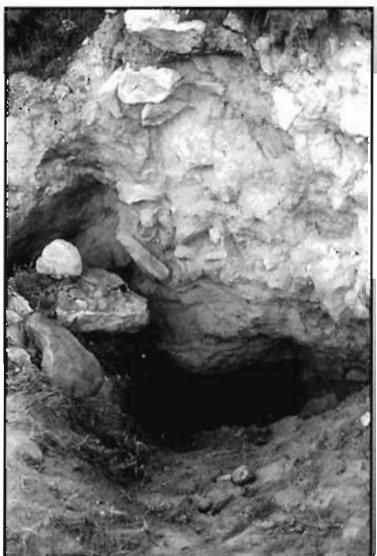
La industria pétreo todavía es una actividad fundamental en este período para la fabricación de cuchillos, sierras, dientes de hoz y útiles cinegéticos como las puntas de flecha de sílex, que coexisten con las metálicas y las óseas. Localizamos las canteras de sílex tabular sitas en el piedemonte del Cerro del Tornajo y el sílex nodular se encuentran prácticamente en la mayoría de las ramblas próximas al yacimiento, en El Cerro del Marrajo, existe una cantera de sílex perteneciente al Jurásico, son calizas con sílex (Pliensbach), que nos indica la posibilidad del desarrollo de una actividad extractiva con fines comerciales de intercambio, creemos que persiste el intercambio pétreo en esta cultura, a pesar de que podemos estar de acuerdo en que en cada poblado existía talla lítica, como afirma Jover, pues no hemos hallado la cantera del denominado "sílex argárico" típico de los yacimientos de esta Cultura y se localizan piezas de este tipo de sílex en la gran mayoría de poblados de la Región Murciana. En El Alcaide, yacimiento sito en la Diputación de la Culebrina (Lorca) en el llano piedemonte del Cerro del Sastre, al Oeste de la Sierra de Almiraz y en el límite provincial con Andalucía, en la margen izquierda del río Alcaide, poblado de llanura, hallamos grandes nódulos de este sílex blanco deshidratado tan característico y que posee unos caparazones de rizópodos, protozoos marinos, que se observan de visu sin necesidad de utilizar, en ocasiones, las lentes binoculares (Ayala, 1991, p. 46, 281 y 319).

En La Almoloya abundan las afiladeras, los percutores, atizadores ennegrecidos por su uso en el hogar, cantos rodados. Cuadrado precisa muy bien al especificar la existencia de readeras, buriles y raspadores de cuarcita en este yacimiento (Cierva y Cuadrado, 1945, p. 20). En las excavaciones sistemáticas que venimos realizando en el poblado de altura El Cerro de las Viñas documentamos un buril simple y otro sobre fractura retocada oblicua junto con perforadores, muescas retocadas y láminas multiusos que identificamos como frente de raspador

(Jiménez y Ayala, 2000, p. 178-179), piezas que también han sido documentadas y estudiadas por Jover en la Región Valenciana (Jover, 2001-2002, p. 243) y, aunque ya los Siret señalaron la presencia de buriles simples en los poblados argáricos, durante la investigación de los poblados de este período y en general de las sociedades metalúrgicas, la industria lítica se posterga y queda relegada a un segundo plano.

En cuanto a las formas cerámicas amplía la tipología de Siret pues, como muy bien especifica, estudia la cerámica del poblado. Los vasos cerámicos de la forma 5 de Siret de La Almoloya, tenían las carenas disimétricas, cosa que Cuadrado ya observó y constató en sus dibujos (Cierva y Cuadrado, 1945, p. 24, fig. 17). Efectuó una tipología de los útiles y armas de poblado muy válida para todos los estudiosos posteriores que de partir de sus trabajos y en nuestra Región tan sólo podemos ampliar su tipología cerámica con un nuevo tipo: las tapaderas de las vasijas con asas, similares a las documentadas en los vasos de la forma 5 de Siret hallados en La Almoloya, asas verticales halladas por Siret en los poblados de El Argar, Tres Cabezos (Siret, 1890, lám. 8), Fuente Álamo y con seis horizontales en el borde y seis lengüetas horizontales-hacia arriba de una vasija de El Oficio (Siret, 1890, lám. 23, 62 y 65), y que se localizan preferentemente en la Vega Baja del Segura (Soriano, 1984 p. 110, fig. 5), perviviendo en el hábitat de cronología inmediatamente posterior como la hallada en Parazuelos (Siret, 1890, lám. 8). También Cuadrado incluye las cucharas que ya se localizaron en Zapata, El Cerro de las Viñas y en los poblados de la Vega Baja del Segura.

Cuadrado que excavaba con una gran minuciosidad, ya documentó que las casas de los vivos acogen en su subsuelo a los muertos, que se les enterró en cistas a los adultos y a los niños preferentemente en urnas (láms. 6, 7 y 8). Estaban construidos en el subsuelo interior de las casas y con uno o dos vasos de diferente tamaño con comida y bebida para el viaje a la otra vida. Fueron colocados en posición de decúbito lateral derecho preferentemente, con la excepción de un niño en urna sobre el costado izquierdo, en posición fetal. También se han hallado excepcionalmente dos inhumados en decúbito supino en este poblado con un ajuar formado por dos vasijas forma 5 de Siret, una localizada entre las cabezas y la otra entre los pies de los inhumados, ambas fueron depositadas verticalmente como los de las cistas una y cuatro, también contenía como ajuar metálico un puñal de dos remaches y un punzón. Lo curioso de esta



Láminas 6, 7 y 8. Las dos primeras son cistas excavadas por Cuadrado tal y como permanecían a fines de los setenta y la tercera es una laja de otra posible.

cista de doble inhumación era que sobre las piernas de los inhumados se encontraron unos tablones de madera (fig. 1) (Ayala, 1986, p. 35, f. 5).

En este poblado las lajas con las que construyeron las cistas eran de caliza al igual que las de los poblados La Bastida de Totana y El Puntarrón Chico de Beniaján. Al parecer en este yacimiento debían carecer de cantera de extracción de las lajas, pues eran cortas y para completar la longitud necesaria de la caja mortuoria construyeron y completaron sus alzados con muretes de mampostería en muchos de los enterramientos excavados (Cierva y Cuadrado, 1945, p. 10-15, f. 3, 4 y 7). También se dio una circunstancia única, dos cistas dobles de adultos se interrelacionan directamente con otras de niños. Cuadrado tras excavar la de doble inhumación de adultos halla la infantil situada inmediatamente debajo de ella. En los ochenta, tuvimos la oportunidad de estudiar unos materiales y una sepultura infantil ubicada con la misma orientación y a continuación de la laja de los pies de la cista de dos adultos depositados en decúbito supino con unos tablones de madera que se documentaron sobre los restos óseos de sus piernas, posiblemente procedieran del alzado de la laja de los pies que posiblemente se desplomara sobre los inhumados (fig. 1).

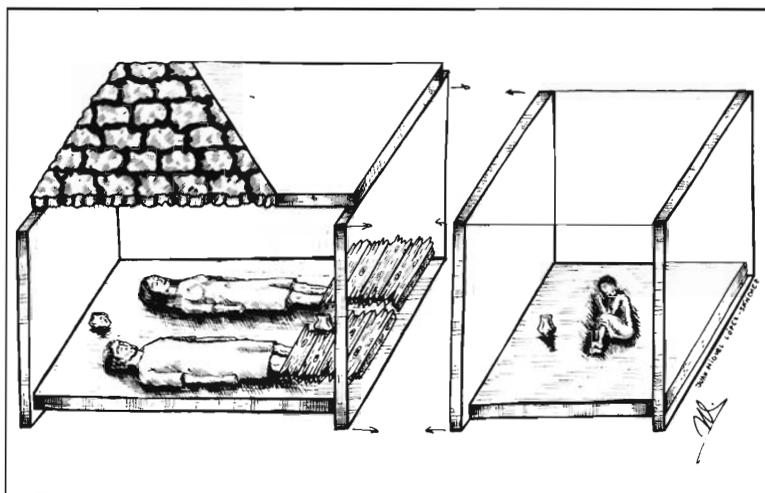


Figura 1. Cista de La Almoloya con una laja de madera, la de los pies de la doble inhumación, que caería sobre las piernas de los adultos inhumados y que ha sido dibujada por Juan Miguel López-Sánchez separada para una mejor visibilidad tras la explicación de José Reverte, permanecía unida, adyacente a una individual infantil. El resto de todas las lajas como las del resto del poblado son de caliza. Esta ubicación de una cista infantil próxima a la de doble inhumación de adultos ya fue constatado por el "avisado arqueólogo" Emeterio Cuadrado Díaz en este mismo yacimiento de nuestra Región, aunque en este caso la infantil se hallaba situada debajo de la de los adultos.

En los años noventa nos enteramos que el ejército había realizado prácticas de campo y nos desplazamos al yacimiento. Era de otro dueño. Cuando estábamos en las faldas del cerro vimos a dos matrimonios que hacían una paella en el campo; uno de los señores se nos acercó, nos dijo que era el dueño y no nos permitió, tras identificarnos, que subiéramos a ver el poblado. Era Tomás Fuertes.

## BIBLIOGRAFÍA

- AYALA JUAN, M. M., 1977-78: "Un yacimiento argárico de llanura: La Alcanara", *Anales de la Universidad de Murcia, Letras*, XXXVI, 1-2, p. 5-10.
- AYALA JUAN, M. M., 1991: *El poblamiento argárico en Lorca. Estado de la cuestión*, Murcia.
- CIERVA LÓPEZ, J. de la y CUADRADO, E., 1945: "Los descubrimientos argáricos en la Almoloya de Mula - Pliego (Murcia)", *Boletín Arqueológico del Sudeste Español*, 3, p. 302-307.
- CUADRADO DÍAZ, E., 1949: "Útiles y armas de El Argar. Ensayo de tipología", *Crónica del I Congreso Nacional de Arqueología del V Congreso Arqueológico del Sudeste*, p. 103-124.
- EIROA GARCÍA, J. J. y MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1992-93: "Puñales argáricos del Museo de Lorca (Murcia)", *Tabona*, VIII, 2, p. 435-446.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S., 1982: "La Cultura de El Argar en Alicante. Confrontaciones espaciales y temporales con el mundo del Bronce Valenciano". *I Jornadas de Arqueología*, Elche (Alicante).
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S., 2001-2002: "La edad del Bronce en Alicante" ...*Y acumularon tesoros. Mil años de Historia en nuestras tierras*, Valencia, p. 201-219.
- JIMÉNEZ LORENTE, S. y AYALA JUAN, M. M., 2000: "La utilización del sílex en la Edad del Bronce: La Cultura del Argar", *Actas do 3º Congresso de Arqueología Peninsular, vol V: Proto-Historia da Península Ibérica*, Porto, p. 177-185.
- JOVER MAESTRE, F. J., 2001-2002: "La producción lítica de las entidades sociales de la Edad del Bronce" ...*Y acumularon tesoros. Mil años de Historia en nuestras tierras*, Valencia, p. 239-247.
- LULL, V., 1983: *La "cultura" de El Argar (Un modelo para el estudio de las formas económico-sociales prehistóricas)*. Madrid.
- MARTINEZ SANTA-OLALLA, J., SÁEZ, D., POSAC MON, C., SOPRANIS, J. A., VAL, E. DEL, 1947: *Excavaciones en la Ciudad del Bronce de La Bastida de Totana (Murcia)*, Madrid.
- MUÑOZ AMILIBIA, A. M., 1982: "La Edad del Bronce en el Sureste de España", *XVI CNA (Murcia-Cartagena 8-11 enero 1982, Programa y Ponencias)*, Murcia, p. 11-27.
- MUÑOZ AMILIBIA, A. M., 1983: "El Poblamiento Antiguo en la Provincia de Murcia", *Cuadernos de Historia*, X, p. 1-18.
- SIRET, E. y L., 1890: *Las Primeras Edades del Metal en el Sudeste de España*, vols. I-II, Barcelona.
- SORIANO SÁNCHEZ, R., 1984: "La Cultura del Argar en la Vega Baja del Segura", *Saguntum*, 18, p. 103-143.